

NUEVAS APORTACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA CERAMICA POLICROMA IBERICA EN EL PAIS VALENCIANO

ARTURO OLIVER FOIX*

Dentro del rico y variado campo de la cerámica ibérica y más concretamente de su decoración, hay un tipo que ha llamado la atención desde el inicio de los estudios de la cultura ibérica ya que resalta en gran manera de la monocromía que generalmente caracteriza a la cerámica de esta época, es el caso de la denominada cerámica policroma. A pesar de su vistosidad no se le ha dedicado nunca un estudio profundo y amplio geográficamente. Tampoco pretendemos dar aquí en estas escasas líneas, una visión completa y pormenorizada sobre el tema. Tan sólo nos planteamos de nuevo su problemática a raíz de los últimos descubrimientos arqueológicos de la provincia de Castellón. Descubrimientos y estudios que han hecho que a la hora de hablar de la cultura ibérica en la Península Ibérica estos yacimientos arqueológicos sean cita obligada para el investigador. Así pues, centramos el estudio en las estratigrafías de los yacimientos de El Puig de la Misericordia de Vinaròs, El Puig de la Nao de Benicarló, El Abric de les Cinc de Almenara y Vinarragell en Burriana. Estos yacimientos nos ofrecen interesantes aportaciones para conocer el origen y evolución de la cultura ibérica con unas cronologías que empiezan en el siglo VII a. de C. y llegan hasta la romanización.

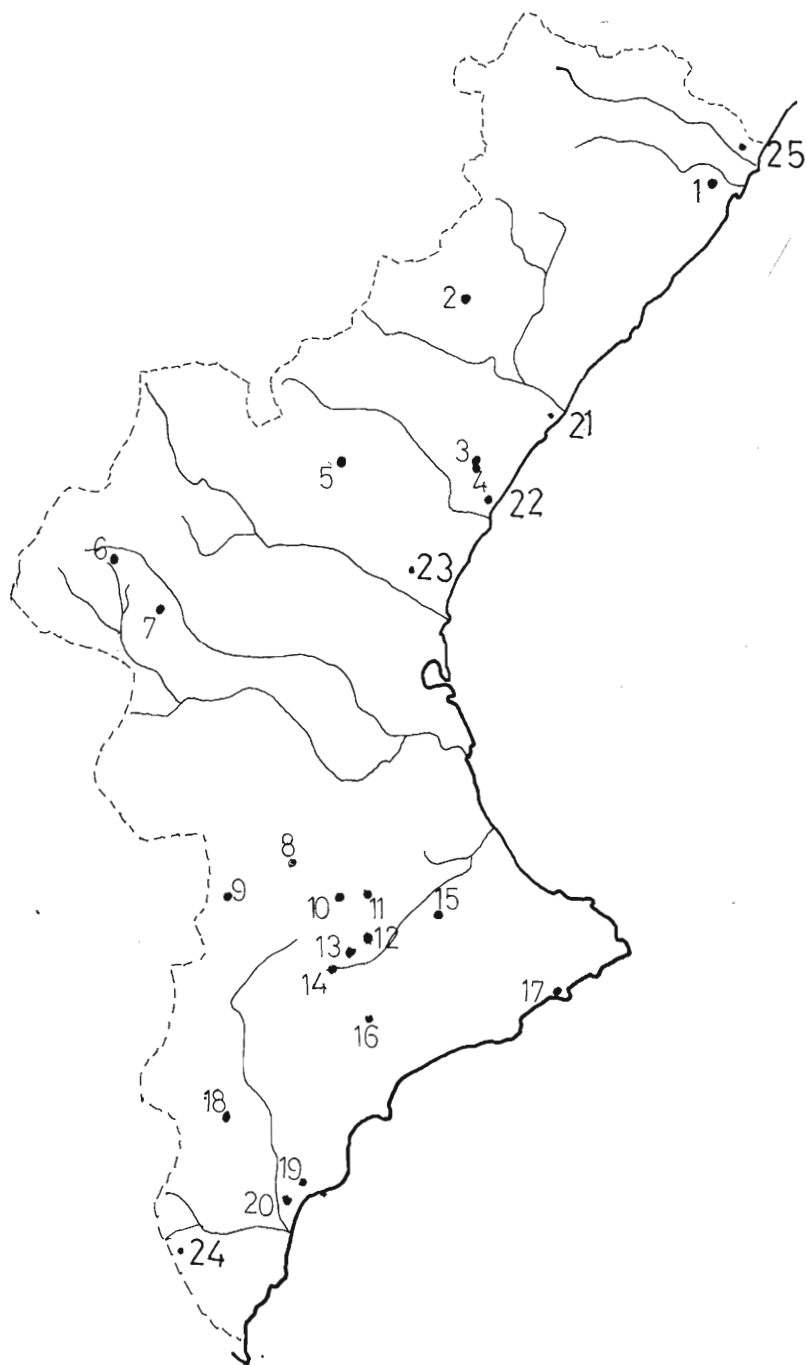
Dentro del contexto de estas estratigrafías tenemos un interesante material para el estudio de este tipo decorativo que nos ocupa. Al mismo tiempo haremos mención a otros yacimientos que han dado esta decoración en las cerámicas ibéricas, como es el caso de San José de la Vall d'Uxó y la Torre de Foios en Lucena del Cid. Yacimientos que aunque han dado cerámicas policromas no nos permite ver la evolución de ellas como podemos ver en los otros yacimientos.

Revisando la bibliografía sobre el tema vemos que el primero que lo trató de forma monográfica fue Enrique Pla y M.^a Angeles Vall, en un trabajo donde recogen todos los hallazgos, de cerámica policroma de la zona valenciana, tomando como base el asentamiento de La Covalta en la localidad de Albaida. Presentan así un estado de la cuestión en aquel momento.¹ Unos años después C. Aranegui publicará un artículo en el que hace mención de los mismos yacimientos que el anterior trabajo, más alguno más

* Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón.

1. VALL DE PLA, M.^a A. y PLA BALLESTER, E., "Cerámica policroma en los poblados ibéricos valencianos", *X Congreso Nacional de Arqueología*. Mahón, 1967, Zaragoza, 1969, págs. 288-305.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS YACIMIENTOS QUE PRESENTAN CERAMICA POLICROMA EN VALENCIA



1. El Puig, Benicarló; 2. Torre de Foyos, Lucena del Cid; 3. San José, La Vall d'Uxó;
4. La Punta d'Orleyl, La Vall d'Uxó; 5. Torre Seca, Casinos; 6. Los Villares, Caudete de las Fuentes;
7. Cerro Hueco, Requena; 8. La Bastida de les Alcuses, Mogente; 9. El Angel, Fuente la Higuera;
10. Covalta, Albaida; 11. Altet del Camí de Belgida, Adzaneta de Albaida; 12. El Alberri, Cocentaina; 13. La Serreta, Alcoy; 14. El Puig, Alcoy;
15. El Charpolar, Margarida; 16. La Solaneta, Jijona; 17. Peñón de Ifach, Calpe; 18. El Punyal, Salinas;
19. La Alcudia, Elche; 20. La Escuera, San Fulgencio; 21. Vinarragell, Burriana;
22. Abric de les Cinc, Almenara; 23. Cova dels Cavalls, Liria; 24. Saladares, Orihuela; 25. El Puig de la Misericordia, Vinaròs.

de los de entonces reciente descubrimiento, llegando a las mismas conclusiones, por lo que su aportación al estudio de este tipo decorativo es escaso.² Además en otro trabajo que dedica al estudio de la decoración de la cerámica ibérica no hace mención a este tipo decorativo.³ En el trabajo de 1974, Aranegui, menciona una pieza procedente del yacimiento de La Punta d'Orleill, pero en este caso la policromía viene dada por el color blanco que presenta. Esta policromía no se puede igualar con la que veremos en este trabajo, tal y como hace Aranegui, ya que su procedencia y evolución es diferente, ya que se tendría que relacionarse con el hinterland griego, pues el color blanco se da en la cerámica griega sobre todo en los cuerpos femeninos, recordemos que la moda griega apoyaba la piel lo más blanca posible, también se representa en color blanco los alimentos y la decoración geométrica y vegetal de los vasos tipo de Saint Valentine. El color blanco no se da en las producciones meridionales de las que se desarrolla la policromía ibérica del levante peninsular, tan sólo algunas producciones relacionadas con el mundo griego se podrían emparentar con la policromía blanca.⁴

Desde este trabajo de Aranegui y a pesar de que han pasado más de diez años tan sólo O. Arteaga y A. Arribas afrontan el tema de un modo monográfico al estudiar el yacimiento de la factoría fenicia de Guadalhorce, Málaga,⁵ donde se estudian las cerámicas policromas de este yacimiento y la relación de éstas con las exhumadas en otros yacimientos meridionales y del norte de Africa.

Los yacimientos perfectamente estratigrafiados que han ido saliendo a la luz nos permitirán tener una cronología más concreta de la que se tenía cuando E. Pla y M. A. Valls ponían sobre el tapete este tema. También la visión de la evolución de la cultura ibérica ha cambiado desde entonces y nos permite comprender aún mejor la problemática de las cerámicas policromas en el levante.

A lo largo de la bibliografía sobre el tema podemos distinguir dos grupos diferentes de decoración bícroma de tonos oscuros o azulados con el rojo típico, grupos que se diferencian claramente por su pasta, sus tonalidades en la pintura y por el contexto arqueológico y cronológico en el que se encuentran. Por una parte tenemos la cerámica policroma que se encuentra encuadrada plenamente en un ambiente protoibérico caracterizado por las primeras importaciones de la cerámica a torno en la zona. Por otra parte tenemos la cerámica de decoración policroma que se encuentra dentro de un ambiente ibérico.

Cerámicas policromas de filiación fenicia

A raíz de las excavaciones que se realizan en el sur peninsular desde los años sesenta en yacimientos de época orientalizante, se ha ido exhumando una cerámica decorada con policromía, tipo decorativo que se extiende por toda la zona ibérica peninsular y por el norte de Africa.

Estas cerámicas técnicamente son de un buen acabado, con inclusiones esquistosas, arenosas, micáceas y de sílice, habiendo una diversidad de cocción, presentando su pared interior de color gris y es frecuente que la cara exterior presente un baño de arcilla. La decoración se caracteriza por su policromía, con una temática decorativa de franjas en las que se combinan bandas anchas de tonalidades rojizas y anaranjadas y franjas estrechas de colores oscuros, siendo estas últimas normalmente delimitadoras de la franja ancha.

2. ARANEGUI, Carmen, "Consideraciones sobre la cerámica con decoración policroma en el País Valenciano". *Miscelánea Arqueológica, T. I.* Barcelona, 1974, págs. 87-99. Estos dos estudios nos ofrecen la bibliografía existente hasta el momento.

3. ARANEGUI, Carmen, "Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana". *Saitabi XXIV.* Valencia, 1974, págs. 31-53.

4. REMEJAL RODRIGUEZ, José, "Cerámicas orientalizantes andaluzas". *Archivo Español de Arqueología* 48. Madrid, 1975, págs. 3-21.

5. ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O., *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica 2. Granada, 1975, págs. 31-52.

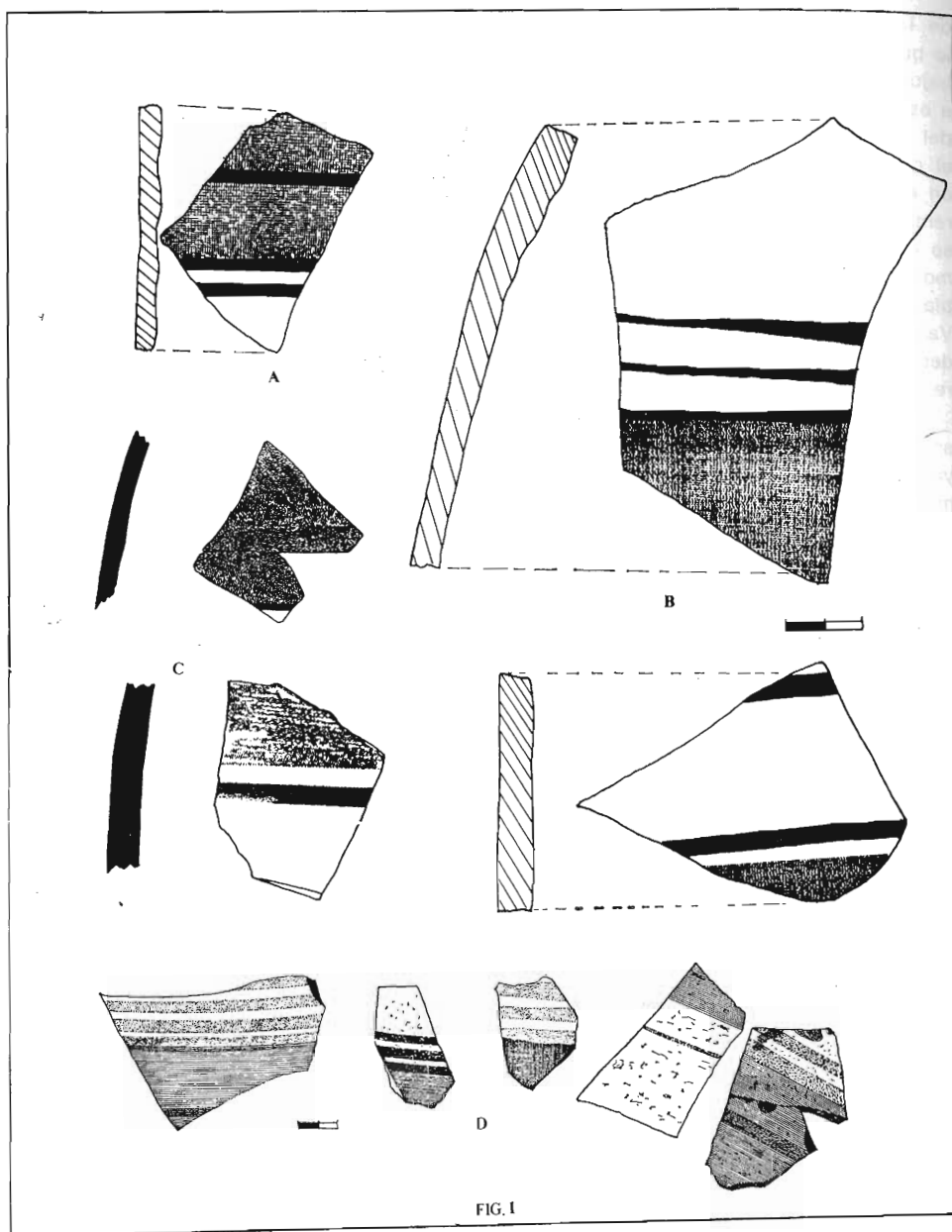


FIG. I

Material cerámico policromo de filiación fenicia.

En el yacimiento de Guadalhorce podemos ver que están en las dos fases del yacimiento, aunque con una mayor abundancia en su segunda fase. Entre estas dos fases podemos distinguir las siguientes diferencias: en Guadalhorce I (siglo VII a. de C.) la franja de tonalidad rojiza es más ancha que en Guadalhorce II, estas franjas son más finas y se agrupan en número de cinco, seis, siete y hasta ocho. Los motivos geométricos que forman tienen paralelos en yacimientos fenicios o relacionados con ellos, de la costa norteafricana, del centro y oriente del Mediterráneo. Este tipo decorativo lo encontramos con relativa abundancia en la mayor parte de los yacimientos meridio-

nales relacionados con el mundo semítico como podemos ver en Toscanos donde también se aprecia una disminución del grosor de las franjas. Hay también en Frigilliana, en Cabezo de la Esperanza, Carmona, Galera, Cerro Macareno, Colina de los Quemados, Carambolo, Castulo, Cruz del Negro y ya en el sudeste en la fase IIA IB del yacimiento de los Saladares⁶ en donde se fecharían en el siglo VII-VI a. de C., también se han localizado en los estratos IB1 y IB2 de este mismo yacimiento, con una cronología del 725 al 675 a. de C., aunque en esta fase las franjas rojas son más anchas.

Así pues, esta cerámica la podemos considerar en la Península de producción fenicia con prototipos orientales. Hace su aparición a finales del siglo VIII a. de C. y se da sobre todo en el VII a. de C.

A raíz de la expansión que se da en el siglo VII a. de C. de los productos fenicios a lo largo de todo el levante peninsular, esta cerámica se extiende por toda esta zona en el siglo VII y VI a. de C.

La cerámica policroma la encontramos en los yacimientos castellonenses de El Abric de les Cinc⁶ en los estratos E II D, E II C y E I B, estratos que abarcan desde mediados del siglo VII a. de C. hasta mediados del VI a. de C. (Fig. 1, C). En Vinarragell se encuentra en los niveles E y F, fechados en el siglo VI a. de C.⁷ (Fig. 1 D). En El Puig de la Nao tenemos dos fragmentos, uno de ellos no sabemos a qué forma corresponde proveniente de la habitación 14, en un contexto plenamente del Hierro Antiguo. El otro fragmento pertenece a un fragmento de ánfora proveniente de la calle 1, tramo 2, nivel 1B de inicios del siglo VI a. de C. Las ánforas pintadas no aparecen en el yacimiento de Guadalhorce hasta la fase II, en cambio en la factoría de Toscanos aparecen en el siglo VII a. de C. (Fig. 1 B).

En El Puig de la Misericordia de Vinaròs encontramos un fragmento, posiblemente de ánfora (Fig. 1 A) en niveles protoibéricos fechados a inicios del siglo VI a. de C.

Estos hallazgos de cerámica policroma que es la primera que se da en esta zona se encuentra dentro del contexto de las importaciones meridionales que se dan a partir del siglo VII a. de C., caracterizadas por las ánforas, y los platos de pie trípode. Abarcaría aproximadamente del siglo VII a. de C. en sus mediados, a mediados del siglo VI a. de C.

Cerámicas policromas de filiación ibérica

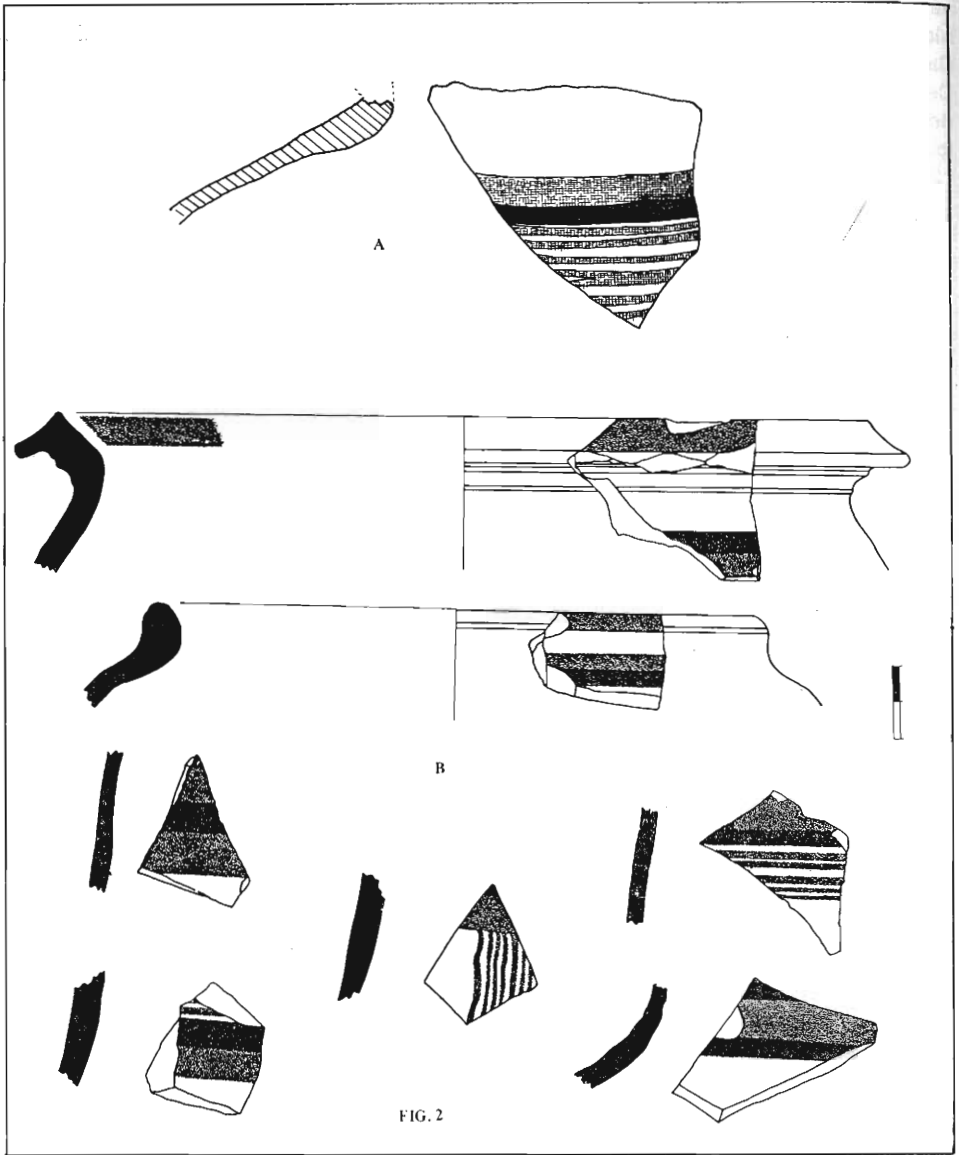
Los primeros estudios y observaciones que se hacen sobre este tipo decorativo se realizan con el material exhumado en los yacimientos ibéricos dentro de una cronología que en la mayoría de los casos pertenece al ibérico pleno.

Aunque estas cerámicas aparecen en contextos plenamente ibéricos se plantean varias hipótesis sobre su origen, así Pla y Vall las consideran productos diferentes separados de la cerámica propiamente ibérica, relacionándolas con las cerámicas que aparecen en Enserume y que Moret clasifica de ibéricas y Jannoray las trata como cerámicas griegas de occidente de tradición jónica y las que aparecen en Cayla de Mailhac en el Nivel II llamadas por Louis y O. y J. Tafanell ibéricas e ibero jonias, así como las de Marsella tratadas como jonias y otras como imitaciones locales que fueron estudiadas por Benoit. Estas cerámicas aparecidas en el Languedoc deben relacionarse con las cerámicas pseudojonias y su "policromía" viene dada por sus diversas tonalidades de un mismo color.

Fletcher las considera cerámicas de importación o procedentes de alfares ubicados en estas tierras pero rigidos técnicamente por ceramistas extranjeros, es decir que no las considera propiamente ibéricas. Para Pericot son las cerámicas más antiguas entre las ibéricas. Pla y Valls serán los primeros en señalar una fuerte relación con las cerá-

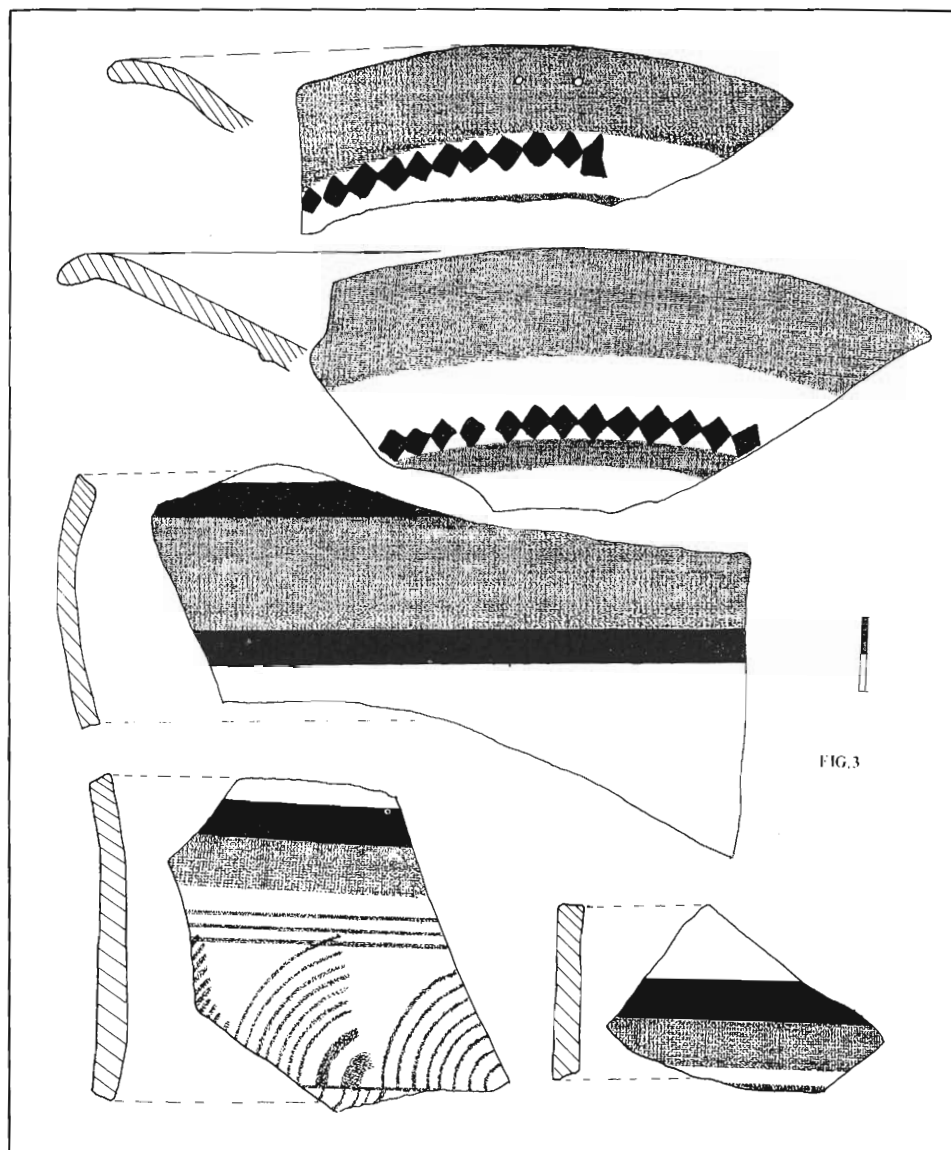
6. Ver el estudio del yacimiento en este volumen.

7. MESADO OLIVER, Norberto, *Vinarragell*. Serie de Trabajos varios del S.I.P. núm. 46, Valencia, 1974, págs. 74-32-20.



Material cerámico policromo ibérico.

micas policromas de Andalucía. De todas formas no descartaron estos autores, debido a la calidad diferente, una relación con el NE y sur de Francia. Deducción lógica teniendo en cuenta el conocimiento de entonces sobre el proceso evolutivo de la cultura ibérica. La calidad diferente que señalan estos dos autores, es debida en parte a que las cerámicas policromas del sur pertenecían a un momento anterior a las del levante peninsular. Aranegui señala que un fuerte porcentaje de los yacimientos que presentan esta cerámica, 9 de 18, se encuentran en tierras alicantinas. Señala dentro de las ibéricas un grupo con engobe muy fino al tacto que enlazaría con los productos andaluces y que serían para ella los más antiguos y otras cuyas piezas no se distinguen de las



Material cerámico policromo ibérico del Puig de la Nau.

propiamente ibéricas, al mismo tiempo que enlaza la tipología predominante con el mundo púnico o preibérico.

Para Sanmartí la influencia semita en la zona se traduce también en la aparición de técnicas decorativas en las cerámicas indígenas que arrancan de prototipos que se hallan bien documentados en el área malagueña y alicantina desde el siglo VII a. de C., refiriéndose concretamente a la probable influencia de las cerámicas policromas tipo Toscanos o los Saladares que se detectan en las urnas de orejetas del siglo VI a. de C. en la zona de Castellón⁸ S. Nordstrom divide estas cerámicas en dos tipos el A y el B, les da una cronología del siglo IV a. de C.

8. SANMARTÍ GREGO, E., "Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña", *Ampurias* 35. Barcelona, 1973, pág. 231.

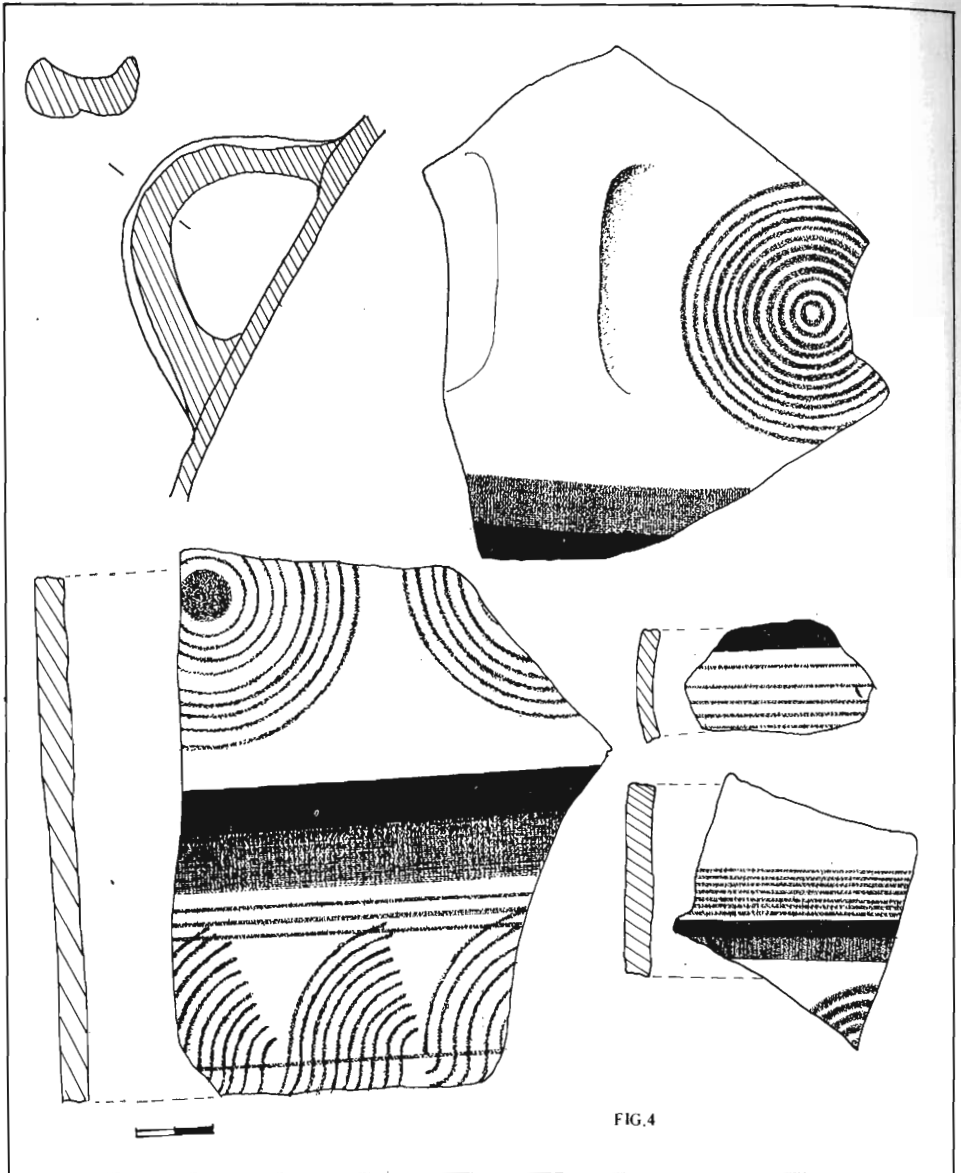
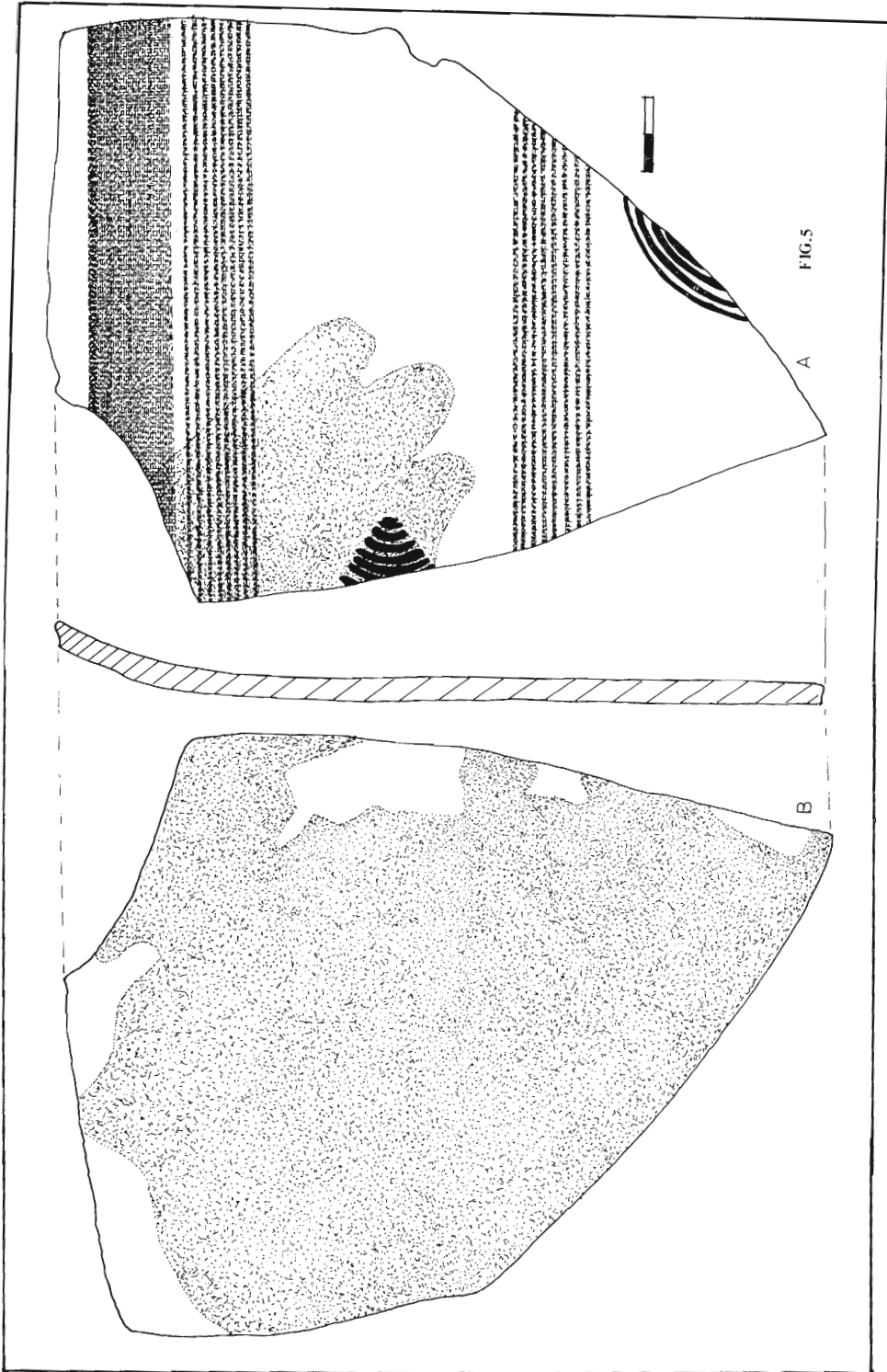


FIG. 4

Material cerámico policromo ibérico del Puig de la Nau.

La distribución como podemos ver se extiende en época ibérica desde Andalucía hasta los Pirineos en yacimientos como en Ullastret en Gerona, no lo encontramos en Ampurias, donde hemos revisado parte del material del almacén Gandía. En el sur la tenemos en Galera (Granada), Baza (Granada), La Guardia (Jaén). En el sureste la encontramos en la Hoya de Santa Ana, en la Torreca del Llano de la Consolación y en Cigarralejo de Mula. En cuanto a la zona valenciana tenemos varios yacimientos que en su mayoría ya expone Araneguí en su trabajo por lo que no nos extenderemos en ellos: en los Villares se podría fechar en el siglo V, en Cerro Hueco (Requena) en el siglo V-IV, en La Bastida de les Alcuses (Moixente) en el siglo V-IV, en El Angel



Fragmento de cerámica usado como "paleta de pintor" del Puig de la Nau.

(Fuente la Higuera) se recogió en superficie, en Covalta (Albaida), en el siglo V-IV, en El Albarri (Cocentaina), se recogió en superficie, en La Serreta (Alcoy), fragmentos pertenecientes a los viejos fondos del Museo de Alcoy y sin clasificar, en El Puig de la misma localidad se recogieron en superficie, en El Charpolar (Margarida), y en La Solaneta (Jijona) también se recogieron en superficies, en El Peñón de Ifach (Calpe), se exhumó en las excavaciones del padre Belda, en El Puntal (Salinas), se recogió en superficie, en La Alcudia (Elche) se emplea en temas vegetales y está relacionado con campaniense A, en la Escuela (San Fulgencio) con una cronología del siglo IV-III. Desde entonces podemos señalar los últimos hallazgos en Los Saladares de Orihuela, en la Cova dels Cavalls de Liria, en Vall d'Uxó aparece en el yacimiento de San José con una cronología del siglo V-IV, y en La Punta d'Orleill con la misma cronología. En la excavación que realizó Gil Mascarell en la Torre de Foios de Lucena encontramos una vasija de borde de ánase con asas horizontales y un fragmento, cerámica que podríamos datar en la primera mitad del siglo V. En El Abric de les Cinc de Almenara lo tenemos en el estrato II A. En El Puig de la Nao se fechan en el siglo V. Como curiosidad podemos señalar un fragmento de cerámica (Fig. 5) que sirvió de paleta de un pintor de cerámica y que lleva marcada los dedos. En el Puig de la Misericordia también se data a finales del siglo V y principio del IV.

Así pues esta cerámica que aparece por toda la zona valenciana presenta una cronología de finales del siglo VI a. de C. hasta el siglo III, el primer extremo vendría dado por las cerámicas de la Cova dels Cavalls y el segundo por el de la Alcudia de Elche.

Conclusiones finales

El interés de yacimientos como El Puig de la Misericordia y El Puig de la Nao, el de Vinarragell, el de El Abric de les Cinc o ya más abajo el de los Saladares estriba en cuanto a esta cerámica, el ofrecernos una estratigrafía en donde encuadrarla, tanto la del primer grupo mencionado, la de filiación fenicia, como la del segundo, lo que nos da una `continuidad dentro de este tipo decorativo. Vemos como en el sur peninsular y también en el levante la primera cerámica a torno imita los prototipos fenicios, así como su decoración. Así pues estas importaciones que encontramos en los yacimientos con estratos del siglo VII y VI a. de C. nos dan a conocer que los indígenas desde esta época se encontraban en contacto con un tipo decorativo que después ellos mismos imitarían, primeramente en el sur peninsular y después en el levante, como ocurre en el proceso general de la cerámica a torno indígena. Ahora bien entre estas producciones importadas y las indígenas parece ser que hay un hiatus cronológico, no muy extenso pero lo hay. Así pues necesitamos un escalón intermedio para relacionar ambos grupos. Este escalón viene dado por las producciones indígenas de cerámica policroma, producciones que aunque encontramos en el Alta Andalucía, no encontramos en la zona del levante. La presencia de cerámicas de producción indígena meridional que encontramos en El Abric de les Cinc y en El Puig de la Misericordia nos hacen pensar que las producciones policromas indígenas también hubieran podido transportarse hasta esta zona, aunque de momento no se han encontrado. Pero, por ejemplo, tampoco tenemos cerámica de engobe rojo, tan sólo un pequeño fragmento en El Puig de la Nao, y en cambio sí que tenemos imitaciones indígenas sobre cerámica hecha a mano en galbos del Hierro Antiguo, del engobe rojo.

A partir del siglo VII a. de C. Tartesos adquiere, según parece, una pujanza comercial que les lleva a rivalizar con las colonias fenicias y fruto de este comercio será la difusión de las primeras cerámicas hechas a mano pintadas y las primeras a torno indígenas del mediodía y entre ellas las cerámicas policromas indígenas que a su vez copiarían prototipos fenicios. Este comercio se daría durante todo el siglo VI a. de C.

hasta que los indígenas de otras zonas se encontrasen en condiciones de cubrir sus propias necesidades cerámicas, imitando las producciones cerámicas a torno que les llegaban del sur peninsular. Por tanto es indudable la derivación de este tipo de cerámica desde formas fenicias.

Si por una parte relacionamos una cerámica con otra cronológicamente, tenemos también relación en cuanto a los galbos. Las piezas cerámicas policromas ibéricas se dan sobre una tipología que imita galbos fenicios, como es el plato de ala ancha, como vemos en El Puig de la Nao, en Covalta, Cerro Hueco, La Serreta, en muchos casos con agujeros de suspensión. Otra relación entre ambos grupos sería la propia decoración en cuanto a su composición y distribución dentro de la vasija. Vemos como en la cerámica de ambiente fenicio las bandas oscuras son más estrechas y enmarcan la banda roja más ancha tal y como ocurre en la cerámica policroma ibérica. Las franjas oscuras en el primer grupo debido a su carácter lineal eran las más apropiadas para desarrollar motivos decorativos como los trazos oblicuos, las franjas cruzadas, los enrejados romboidales. Esto también ocurre en la cerámica policroma ibérica donde vemos que los dibujos que ofrecen mayor ritmo están hechos con trazos oscuros como ocurre con los segmentos de círculo de El Puig de la Nao o de San José o los círculos de la Torre de Foios. Los rombos que aparecen en el plato de El Puig de la Nao no sería más que el elemento positivizado del enrejado romboidal de la cerámica meridional. Incluso hay fragmentos ibéricos que se encuentran sobre cerámica con engobe como vemos en las producciones fenicias.

Dentro de la cerámica ibérica podemos diferenciar los grupos que ya señala Aragnú y que podemos relacionar con la evolución de pastas que sufre en general la cerámica ibérica. Una producción más compacta, fina y con un sonido mucho más metálico en las producciones más antiguas, algunas con engobe. Estas pastas se irán haciendo más porosas tanto como vayan evolucionando.

